



联合国
粮食及
农业组织

Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

Organisation des Nations
Unies pour l'alimentation
et l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная организация
Объединенных Наций

Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura

منظمة
الأغذية والزراعة
للأمم المتحدة

S

CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA ÁFRICA

32.º período de sesiones

Malabo (Guinea Ecuatorial), 11-14 de abril de 2022

**Repercusiones de la COVID-19 en los sistemas agroalimentarios en África:
prioridades sobre políticas para una recuperación inclusiva y resiliente**

Resumen

La recesión económica y las interrupciones de las cadenas de suministro de alimentos ocasionadas por la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) están afectando a la situación de la seguridad alimentaria y la nutrición en el África subsahariana. Cuando los países africanos y el resto del mundo cerraron sus fronteras y aplicaron medidas de confinamiento y distanciamiento social, la inseguridad alimentaria se acentuó debido a la alteración de las cadenas de suministro de alimentos, lo que llevó a millones de personas a perder sus medios de vida.

Aunque, pese al resurgimiento de la pandemia, la recuperación económica mundial continúa, en el África subsahariana dicha recuperación sigue siendo exigua y frágil, ya que el lento ritmo de vacunación expone a la región a nuevas cepas del coronavirus y ello pone freno al rendimiento económico.

La producción agrícola global en la región ha demostrado ser razonablemente resiliente ante las perturbaciones ocasionadas por la pandemia de la COVID-19. En cambio, los medios de vida basados en la ganadería se resienten de los efectos de la pandemia, y los sectores de la pesca y la acuicultura han resultado también muy perjudicados. De igual manera, las medidas de contención de la COVID-19 han tenido un efecto paralizante en las actividades de producción y venta de las empresas de pequeño y mediano tamaño relacionadas con los sistemas alimentarios.

El alza continua de los precios de los alimentos en los dos últimos años plantea nuevas amenazas para la seguridad alimentaria, como el aumento de los precios internos de los alimentos, en particular en los países que dependen en gran medida de su importación. Los niveles de inseguridad alimentaria y malnutrición en el África subsahariana ya eran elevados antes de la pandemia y esta ha exacerbado la vulnerabilidad preexistente. Los niveles de inseguridad alimentaria crónica y aguda aumentaron de forma desmedida entre 2019 y 2020. Se necesitan medidas políticas concretas a corto, medio y largo plazo para facilitar la recuperación y crear sistemas agroalimentarios resilientes en el África subsahariana, en consonancia con el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz.

Los documentos pueden consultarse en el sitio www.fao.org.

Asuntos que han de someterse a la atención de la Conferencia Regional

Se invita a la Conferencia Regional a:

- reconocer que el deterioro de la situación de la seguridad alimentaria y la persistente malnutrición en el África subsahariana se han acentuado a causa de la pandemia de la COVID-19;
- proporcionar asesoramiento sobre las mejores prácticas, las innovaciones y las lecciones aprendidas para apoyar la recuperación inclusiva y resiliente en los países africanos.

Las consultas sobre el contenido de este documento deben dirigirse a:
Secretaría de la Conferencia Regional para África (ARC)

ARC-Secretariat@fao.org

I. Introducción

1. El brote de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), las medidas adoptadas para controlar y mitigar sus repercusiones y la recesión económica inducida por esta crisis sanitaria siguen teniendo graves efectos en la situación de la seguridad alimentaria y la nutrición en África. Esta catástrofe se ha convertido en un gran obstáculo para poner fin a la pobreza extrema y erradicar el hambre, y amenaza con echar por tierra los modestos avances realizados con respecto a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Declaración de Malabo de 2014 y la Agenda 2063 de la Unión Africana (UA).
2. Aunque aún se desconoce cuáles serán el alcance completo y los efectos de esta enfermedad, su efecto directo en la salud y las diversas medidas de control para detener su propagación han trastornado las actividades económicas y de subsistencia en el sector de los servicios y otros sectores como el turismo, el transporte, la exportación e importación de productos básicos, los mercados y las cadenas de valor de productos básicos. Teniendo en cuenta las estimaciones previas a la pandemia de la COVID-19 (octubre de 2019) y otras estimaciones recientes (julio de 2021) del Fondo Monetario Internacional, es posible que, a consecuencia de la pandemia, la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) de 2020 en el África subsahariana se haya reducido en 5,5 puntos porcentuales. El Banco Mundial califica la desaceleración económica de 2020 como “la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial” sufrida por la economía mundial y “la contracción más intensa jamás registrada” en el África subsahariana. Los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) se han visto afectados de forma desproporcionada por la pandemia de la COVID-19 debido a la dependencia del turismo que tienen sus economías.
3. Aunque la recuperación económica mundial continúa pese al resurgimiento de la pandemia, persiste la divergencia entre economías, haciendo patentes las marcadas diferencias en cuanto a acceso a las vacunas y apoyo normativo. La recuperación económica en el África subsahariana sigue siendo exigua y frágil, ya que el lento ritmo de vacunación expone a la región a nuevas cepas del coronavirus y ello frena el rendimiento económico. Al ritmo actual, retomar las tendencias de producción anteriores a la pandemia llevará más tiempo a este continente. Según las previsiones del Banco Mundial, los daños económicos de la pandemia serán prolongados.
4. En colaboración con asociados de ámbito nacional, regional y mundial, la FAO actuó con prontitud para ayudar a los países a adoptar medidas decisivas de respuesta ante la COVID-19. Su Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 permitió a los donantes aprovechar el poder de convocatoria, los datos en tiempo real, los sistemas de alerta temprana y las competencias técnicas de la Organización para dirigir el apoyo allá donde era más necesario y en el momento en que más se necesitaba. Dicho programa permitió movilizar inversiones iniciales para dar una respuesta mundial ágil y coordinada a fin de garantizar alimentos nutritivos para todos, tanto durante la pandemia como posteriormente. En la región de África, la FAO colaboró con la Comisión de la UA y con otros asociados clave a fin de convocar diálogos y reuniones regionales de alto nivel para determinar medidas y soluciones concretas con las que responder a la pandemia. La Organización elaboró directrices, apoyó la realización de evaluaciones en los países para conocer la repercusión de la pandemia de la COVID-19 en los sistemas agroalimentarios y publicó notas de orientación y otros productos de conocimiento para apoyar el análisis de políticas, la inversión y la programación de intervenciones. Recientemente, publicó un informe de síntesis sobre el impacto de la pandemia de la COVID-19 en la agricultura y la seguridad alimentaria en África¹.

¹ <https://www.fao.org/publications/card/en/c/CB5911EN>.

Repercusión en la producción agrícola, ganadera y pesquera

5. Las medidas restrictivas introducidas para limitar la propagación de la COVID-19 siguen afectando, directa e indirectamente, al uso de la tierra en el momento oportuno, a la mano de obra y a otros insumos clave como las semillas, los fertilizantes y los servicios de transporte y elaboración, lo que en última instancia influye en la cantidad y la calidad de las cosechas agrícolas en general. El examen del calendario agrícola general pone de manifiesto la coincidencia en el tiempo de algunas actividades agrícolas con las medidas de control disruptivas aplicadas en el período inicial de la pandemia de la COVID-19 (de marzo a junio de 2020), especialmente en las subregiones de África occidental y oriental. La campaña agrícola principal acababa de comenzar, y las operaciones principales se vieron interrumpidas.
6. Las estimaciones relativas a la producción de cereales publicadas por la FAO indican que, en 2020, nueve de los 24 principales países productores (mencionados en el informe de la FAO) tuvieron una menor producción cerealista que en 2019; a 12 países les ocurrió lo mismo en 2021 con respecto a 2020 por la incidencia negativa de varios factores de producción cruciales. Los países en los que disminuyó la producción en 2020 se encuentran principalmente en África septentrional y central, mientras que aquellos en los que disminuyó en 2021 se encuentran principalmente en África occidental y oriental. En 2020, los países de las subregiones de África oriental y occidental registraron un ligero aumento de la producción global de cereales con respecto a 2019 y el promedio quinquenal anterior. En la subregión del África meridional, por su parte, se ha experimentado un notable crecimiento debido a las condiciones de precipitación favorables durante los dos últimos años.
7. El ganado representa una fuente primaria de ingresos, ahorros y alimentos para los pastores y productores agropecuarios de toda África. La sostenibilidad de los medios de vida pastoriles se enfrenta a numerosos desafíos, entre ellos las condiciones meteorológicas adversas derivadas del cambio climático, la peor invasión de langostas del desierto sufrida en 25 años en el Gran Cuerno de África, la inestabilidad causada por la inseguridad y los conflictos, la precariedad de la tenencia de la tierra y las enfermedades animales. Diversos estudios muestran que los medios de subsistencia basados en la ganadería se están resintiendo de los efectos negativos de la COVID-19 en todo el continente. Los datos objetivos recientes apuntan, además, a que los activos de las mujeres, incluidos los animales de pequeño tamaño, fueron de los primeros en venderse cuando los hogares luchaban por mantener sus medios de sustento.
8. Según los estudios realizados sobre el terreno, en 2020 los hogares poseían menos animales debido a la venta de urgencia y a otros mecanismos de supervivencia perjudiciales. Los productores experimentaron una reducción del acceso a los mercados, los piensos, los pastos, el agua, los servicios veterinarios y otros insumos, en tanto que los precios de los medicamentos y los piensos se incrementaron. En África oriental disminuyeron de forma importante las exportaciones de ganado después de junio de 2020, debido a que el Reino de la Arabia Saudita cerró sus fronteras a los viajeros internacionales que deseaban participar en el *hach* (peregrinación a La Meca), por lo que bajó la demanda de carne de ovino, caprino y bovino por parte de los restaurantes. Los pastores no podían vender animales en los mercados debido a los cierres relacionados con la COVID-19 y al aumento de los costos del transporte. Tanto la producción de leche como los costos del transporte y el acceso general a insumos esenciales se vieron afectados negativamente, debido, sobre todo, a la pandemia.
9. Se ha constatado que las medidas de control de la COVID-19, como la reducción de la capacidad de transporte en barco y el cierre parcial de muelles y restaurantes, afectaron a los sectores de la pesca y la acuicultura en los países africanos productores de pescado estudiados. Esto implicó una pérdida de ingresos para las comunidades de pescadores y otras personas dependientes del sector. En particular, las mujeres que trabajan en la elaboración y comercialización de pescado en pequeña escala, las pequeñas y medianas empresas (pymes) y el sector informal fueron los que más acusaron las consecuencias negativas de la pandemia².

² <https://www.fao.org/publications/card/en/c/CB5911EN>.

Repercusión en las pequeñas y medianas empresas del sector de elaboración de alimentos

10. Las medidas restrictivas adoptadas para frenar la propagación de la pandemia de la COVID-19 perjudicaron a las cadenas de suministro en África, lo cual incluye las pymes de los sectores de elaboración de alimentos y de procesamiento de productos agrícolas. Según un estudio conjunto de la FAO y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial relativo a las pymes de procesamiento agroalimentario en Côte d'Ivoire, Etiopía, Kenya, Madagascar, Nigeria y Zambia, las medidas de contención de la COVID-19 tuvieron un efecto paralizante en las actividades de producción y venta de las pymes relacionadas con el sistema alimentario. Las restricciones impuestas por la COVID-19 afectaron tanto a las ventas de las empresas como a su capacidad para adquirir insumos y otros componentes esenciales del procesamiento de productos agrícolas. Ante la doble alteración de la oferta y la demanda, las pymes de toda el África subsahariana se vieron obligadas a reorganizar sus métodos operativos y de gestión, entre otras cosas cerrando puntos de venta o establecimientos, recurriendo al cierre temporal o la reducción de la actividad y llevando a cabo una reducción paralela del número de empleados. Por lo tanto, la reducción de las actividades generó desempleo en el sector de la elaboración de alimentos.
11. Las pymes de Somalia tuvieron dificultades con las entradas financieras por efecto indirecto de los problemas de los emigrantes, que representaban la principal fuente de financiación de las agroindustrias.
12. Además, los trabajadores del sector informal —en especial las mujeres—, y tanto asalariados como trabajadores por cuenta propia, se vieron afectados de manera desproporcionada por la pérdida de puestos de trabajo e ingresos, lo que redundó en un aumento de la pobreza extrema y un deterioro de los logros en materia de seguridad alimentaria.

Repercusión en el precio de los alimentos básicos

13. Según las conclusiones de las encuestas a los hogares agrícolas realizadas por la Oficina de Emergencias y Resiliencia de la FAO en los países africanos seleccionados, un porcentaje considerable de agricultores experimentó problemas fuera de lo común en la venta de sus productos agrícolas en todo el continente, en particular en el Níger, la República Democrática del Congo, Sierra Leona, Somalia y Zimbabwe.
14. Hubo alzas generalizadas del precio de los alimentos en toda África debido a las compras motivadas por el pánico tras el anuncio de las medidas de confinamiento a raíz de la COVID-19. Los índices de precios de los alimentos —generales y al consumidor— y las tasas de inflación indican que la pandemia de la COVID-19 impulsó al alza el precio de los alimentos en muchos países, al tiempo que la depreciación de la moneda nacional encareció los alimentos y los insumos agrícolas importados, contribuyendo así a una continua inflación de los precios de los productos alimenticios. En África occidental, por ejemplo, el índice de precios de los alimentos al consumidor se incrementó al 14,4 % en 2020 debido a la pandemia de la COVID-19³. Los problemas macroeconómicos, la inseguridad persistente y las preocupaciones en torno al suministro contribuyeron al aumento de los precios en varios países, reduciendo la capacidad de acceso a los alimentos de los segmentos más pobres de la población.
15. Tras las subidas iniciales, los precios se estabilizaron en varios mercados, sustentados por el levantamiento gradual de las restricciones, la menor demanda derivada de la gran disminución del poder adquisitivo y los ingresos, y la mejora del abastecimiento interno por el inicio de la temporada de cosecha en algunas zonas. Para limitar la incidencia de las posibles perturbaciones en las cadenas de suministro y los precios de los alimentos, los gobiernos también introdujeron medidas, como el control de los precios o la intervención del precio de los productos básicos.
16. El alza continua de los precios internacionales de los alimentos en los dos últimos años plantea nuevas amenazas para la seguridad alimentaria en los países africanos, como el aumento de los precios internos de los alimentos, en particular en los países que dependen en gran medida de su

³ FAO, 2021. FAOSTAT Analytical Brief 21, “General and food consumer price indices and inflation rates”. <https://www.fao.org/3/cb4770en/cb4770en.pdf>.

importación, como es el caso de muchos países de bajos ingresos y sin litoral y los PEID. El aumento de los precios mundiales de los insumos agrícolas, incluidos los fertilizantes, agravará la ya precaria situación.

Repercusión en la seguridad alimentaria y la nutrición

17. Según el reciente informe de la FAO sobre *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (2021), la cifra de personas subalimentadas en el África subsahariana se incrementó en más de 44 millones en los años anteriores, hasta alcanzar los 264,2 millones en 2020. La prevalencia de la subalimentación siguió aumentando hasta situarse en el 24,1 % en 2020, desde la cifra del 20,6 % registrada en 2019. Además de los 323,2 millones de personas que sufren inseguridad alimentaria grave en el África subsahariana, 401,2 millones de personas sufren inseguridad alimentaria moderada.
18. África siguió siendo el continente más afectado por las crisis alimentarias en 2020, año en el que experimentaron inseguridad alimentaria aguda 97,9 millones de personas, 24,9 millones más que en 2019. Contribuyen al hambre y la subalimentación múltiples perturbaciones y tensiones que a menudo se solapan, como son los conflictos, la inseguridad, las condiciones climáticas extremas exacerbadas por el cambio climático, los cambios y perturbaciones económicos, las enfermedades de plantas y animales y las langostas del desierto, a lo que ahora se suman las consecuencias socioeconómicas de la COVID-19, que afectan a unos medios de vida agrícolas y sistemas de producción de alimentos ya de por sí vulnerables. Más de 875 millones de personas del África subsahariana, sobre todo habitantes de las zonas rurales, no pueden permitirse una dieta saludable. El resultado se refleja en los altos niveles de inseguridad alimentaria y las carencias de micronutrientes generalizadas, perfilándose el sobrepeso y la obesidad como problemas de salud importantes en muchos países. En 2020, presentaban emaciación 45,4 millones de niños menores de cinco años (el 6,7 %); casi una cuarta parte vivía en el África subsahariana. El 30 % de los niños africanos padece retraso del crecimiento. Asimismo, África registró el mayor crecimiento del costo de una dieta saludable entre 2017 y 2019: el 12,9 %.
19. En el informe de la FAO titulado “Access to food in 2020. Results of twenty national surveys using the Food Insecurity Experience Scale (FIES)” (“Acceso a los alimentos en 2020. Resultados de 20 encuestas nacionales utilizando la escala de experiencia de inseguridad alimentaria [FIES]”) se ofrecen pruebas de la sensación generalizada de que la pandemia de la COVID-19 ha acrecentado las dificultades de acceso a los alimentos. Pese a que el aumento de la inseguridad alimentaria entre 2019 y 2020 fue de magnitud relativamente modesta, el estudio muestra un incremento estadísticamente significativo de la inseguridad alimentaria moderada o grave en algunos países —por ejemplo, Mozambique, Sierra Leona, Sudáfrica y Zimbabwe— o de la inseguridad alimentaria grave en otros —por ejemplo, Burkina Faso, Etiopía, el Níger, y Nigeria—⁴.
20. En 2020 y 2021, los conflictos siguieron provocando desplazamientos y despojando a las personas de sus medios de vida; la devaluación de la moneda y la escalada de los precios de los alimentos restringieron el acceso a estos últimos, mientras que los peligros naturales, entre ellos las inundaciones, las sequías y las langostas del desierto, amenazaron la producción de alimentos y su disponibilidad.
21. La recesión económica experimentada por la región ha redundado en un crecimiento negativo del PIB, la pérdida de puestos de trabajo, el aumento de la pobreza y la reducción de las remesas, lo que ha ocasionado pérdidas en los ingresos y los medios de vida de los hogares, reduciendo, por tanto, su poder adquisitivo y su capacidad para acceder a los alimentos. El alza de los precios de los alimentos los ha hecho menos asequibles y de difícil acceso para muchas personas.
22. Muchos hogares han optado por consumir “bienes de calidad inferior” como medida de reducción del gasto durante la pandemia de la COVID-19, así como productos alimenticios menos perecederos (tal vez más elaborados y menos nutritivos), en menor cantidad, de peor calidad y

⁴ Boero, V., Cafiero, C., Gheri, F., Kepple, A.W., Rosero Moncayo J. y Viviani, S. 2021. Access to food in 2020. Results of twenty national surveys using the Food Insecurity Experience Scale (FIES). Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb5623en>.

menos variados. Hay amplia constancia de que, cuando la comida escasea, las mujeres tienen una mayor probabilidad de verse privadas de alimentos que otros miembros del hogar. De hecho, se ha constatado que las disparidades de género en la seguridad alimentaria y nutricional se han multiplicado a raíz de la pandemia. Frente a la mayor vulnerabilidad y privación, las redes sociales informales y tradicionales han disminuido, se han debilitado aún más o han adolecido de falta de mejoras en presencia de las medidas relacionadas con la COVID-19.

23. Diversas evaluaciones sobre el terreno realizadas en el continente indican que los grupos vulnerables, entre ellos los pequeños agricultores, los pastores, los pescadores, los migrantes, los pobres urbanos, los trabajadores informales y las personas y comunidades desplazadas internamente, así como las mujeres y los jóvenes de estos grupos, se han visto considerablemente afectados por las medidas de contención de la COVID-19.
24. Las mujeres constituyen una parte importante de la fuerza de trabajo en los sectores del turismo, las actividades de servicios, la elaboración del pescado y el comercio transfronterizo. Las medidas de contención de la COVID-19 han repercutido de manera desproporcionada en ellas, debido, sobre todo, a que representan un porcentaje desproporcionado de los trabajadores informales y en algunos de los sectores más afectados.
25. Para facilitar la recuperación y crear sistemas agroalimentarios resilientes en África, en consonancia con el nexos acción humanitaria-desarrollo-paz, los países deberían poner en práctica medidas políticas concretas en varias esferas:
 - a) A corto plazo, se necesitan medidas normativas para seguir garantizando que se satisfagan las necesidades inmediatas de las poblaciones vulnerables y de sus medios de vida agrícolas y basados en los alimentos y, al mismo tiempo, contribuir a abordar las causas profundas de los riesgos y vulnerabilidades —entre otras cosas mediante planes de protección social—, garantizar un mejor funcionamiento de los mercados y las cadenas de suministro de alimentos locales y regionales y apoyar a los pequeños agricultores, pastores y pescadores para aumentar la productividad y la producción por medio de tecnologías, insumos, prácticas y enfoques apropiados.
 - b) A medio y largo plazo, se necesitan medidas destinadas a aumentar la resiliencia y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios y agrícolas, como, por ejemplo, una continua recopilación y análisis de datos para mejorar la comprensión de los riesgos, además de orientar la gestión de estos y la toma de decisiones al respecto para poner en práctica medidas preventivas y anticipatorias, así como medidas de preparación para apoyar los procesos de intervención y de recuperación de los sistemas agroalimentarios, la aplicación de medidas de reducción de la vulnerabilidad, el fortalecimiento de los mercados internos y el fomento del comercio intrarregional de productos agroalimentarios.
 - c) Apoyar un sector privado dinámico es fundamental para crear empresas y puestos de trabajo de calidad que son necesarios para seguir una senda inclusiva y sostenible hacia la recuperación tras la pandemia y otras perturbaciones y tensiones contrarias, especialmente para las pymes más duramente afectadas por la pandemia de la COVID-19. Igualmente, acelerar la innovación y la transformación digital de África reviste gran prioridad para la recuperación y el crecimiento del continente.
 - d) El gasto público en alimentación y agricultura sigue siendo escaso en el África subsahariana, a pesar del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP) y de los compromisos de Malabo de seguir mejorándolo. Por otra parte, abundan las restricciones fiscales y la competencia intersectorial por unos recursos presupuestarios limitados. Sin embargo, no existe un atajo para transformar los sistemas agroalimentarios sin apoyar la ampliación de los mecanismos de financiación y las inversiones, algo que es esencial.

II. Logros previstos

26. La mesa redonda ministerial ofrece la oportunidad de hacer balance de las repercusiones de la COVID-19 en los sistemas agroalimentarios en África y resaltar cómo el deterioro de la situación de la seguridad alimentaria en la región, impulsado principalmente por los efectos combinados de la variabilidad climática y las condiciones climáticas extremas, los conflictos y las desaceleraciones y recesiones económicas, se ha acentuado a causa de la pandemia de la COVID-19.
27. Los participantes compartirán experiencias y señalarán las mejores prácticas, las innovaciones y las lecciones aprendidas para apoyar la recuperación inclusiva y resiliente en los países africanos. La mesa redonda pondrá de relieve políticas e inversiones prometedoras capaces de estimular una recuperación inclusiva para ayudar a reconstruir sistemas agroalimentarios mejores, resilientes e inclusivos.
28. Asimismo, la mesa redonda contribuirá a la labor de promoción y a la programación nacional que realizan los responsables de formular políticas y otros responsables de la toma de decisiones que se encarguen de diseñar y aplicar políticas, programas e inversiones para la intervención y la recuperación frente a la COVID-19 en África.

III. Organización de la mesa redonda

29. La mesa redonda consistirá en una reunión interactiva moderada. Una exposición de la FAO preparará el terreno para los posteriores debates interactivos entre Miembros y asociados. Los participantes compartirán experiencias, mejores prácticas, innovaciones y lecciones aprendidas para apoyar una recuperación inclusiva y resiliente.

Temas que podrían guiar el debate:

- a) ¿Cómo ha afectado en especial la pandemia de la COVID-19 a los sistemas alimentarios en el continente?
- b) ¿Cuáles son los desafíos específicos a los que se enfrentan los países y grupos (por ejemplo, los PEID, los países en desarrollo sin litoral, los países en crisis, las pymes, los responsables de formular políticas, las organizaciones de agricultores, las mujeres, etc.) y otros grupos vulnerables muy afectados?
- c) ¿Qué ejemplos existen de mejores prácticas y soluciones de los países para fomentar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios?
- d) ¿Cuáles son las principales políticas y prioridades de inversión a las que se debe dar prioridad para lograr una recuperación inclusiva y resiliente?

Programa y participantes

30. La mesa redonda va dirigida a un público constituido por los países miembros, la Comisión de la UA, las comunidades económicas regionales, las instituciones financieras internacionales, los organismos de las Naciones Unidas y los asociados para el desarrollo, así como las partes interesadas nacionales y regionales pertinentes que contribuyen a las iniciativas de recuperación en toda África y las coordinan.

5 minutos	Bienvenida e introducción	Moderador
15 minutos	Exposición de presentación:	FAO
30 minutos	Intervenciones de algunos panelistas	Comisionado de la UA, ministros, Unión Europea, organismo de las Naciones Unidas, institución financiera internacional, representantes de organizaciones de la sociedad civil
30 minutos	Intercambio de experiencias sobre las mejores prácticas y soluciones de los Estados Miembros para crear sistemas agroalimentarios resilientes e inclusivos	Debate moderado
10 minutos	Conclusiones y observaciones finales	Moderador